

PEINAR CANAS

La ventaja de estar jubilado es que el despertador ya no suena por obligación sino por..., iba a decir por devoción, pues ciertamente se le parece, porque levantarse para llevar a las nietas al colegio es eso y algo más, al menos es así como lo vive Adrián.

La media hora del aseo, con afeitado incluido, se hace más llevadera acompañado por las noticias y comentarios de la radio, hasta finalizar con el desayuno a las nueve menos cuarto. Pero esa mañana, de inicio de campaña electoral en dos autonomías vecinas, el comentario de uno de los candidatos le hizo a Adrián fijar la maquinilla sobre el surco de su barba maquillada de blanco con más intensidad y que la espuma se tiñese de rojo.

Posiblemente al lector no le parezca para tanto, pero el verse ante el espejo con las laderas de la calvicie blancas y oír al candidato decir... “DESGRACIADAMENTE PEINO CANAS”... fue como si leyese en el espejo “ERES UN DESGRACIADO PORQUE ERES UN VIEJO CANOSO”...

A partir de ese instante para Adrián la radio enmudeció y las palabras del “candidato” iban apareciendo como “blanco sobre negro” en una sucesión de ideas, sentimientos y pensamientos.

Como por ejemplo, que los políticos tantas veces hablan al sabor de la boca, no solo en cuestiones políticas sino respecto a cualquier tema; en este caso concreto:

“Señor Candidato, el peinar canas no es ninguna desgracia, al menos no lo era en mi niñez, ni en mi juventud, pues en casa y en la escuela se nos educaba en el respeto y la admiración por quienes peinaban canas, por muchas, muchísimas razones que supongo no es necesario enumerar.

¿Qué pueden pensar hoy nuestros jóvenes cuando oyen semejante expresión a un político de postín? Pues, que ser mayor es una desgracia, que peinar canas es igual a decadencia...

Señor Candidato, está usted tirando piedras a su propio tejado. ¿Cómo le van a votar si es mayor y decadente? Tenga en cuenta que mis nietas ya ven a sus padres como “muy mayores” y eso que no pasan de los treinta y cinco años.

¿Qué les estamos inculcando a las generaciones venideras?

El mensaje es otro, Señor Candidato, nuestros jóvenes necesitan oír que nada malo hay en peinar canas, al contrario, si la juventud aporta el vigor, la fuerza, las ganas de aprender... las canas conllevan la serenidad, la reflexión, la experiencia, el saber... y malo, muy malo para una sociedad si los mayores prescinden de los jóvenes pero igual de malo si los jóvenes prescinden de los mayores.

¿Qué les transmitimos a nuestros jóvenes Señor Candidato, cuando en una tertulia televisiva, con absoluta normalidad, una joven se refiere a su amiga diciendo que aquel fin de semana no la había visto porque se había tenido que ir a QUITAR EL BEBÉ?... Y se estaba

refiriendo con absoluta claridad al aborto de su amiga, sin que a los tertulianos, presentador y periodistas incluidos, se les moviera un ápice el menor músculo de su rostro, dando como bueno y aceptando que “quitarse el bebé de encima” es algo natural y normal? ¡Y ojo, se estaba refiriendo al feto como BEBÉ!”

Este diálogo consigo mismo a Adrián le hizo entretenerse más de la cuenta y por tanto tener que abreviar en el desayuno para no llegar tarde.

Después de dejar a sus nietas en el colegio, inició el periplo diario de andarín jubilado atravesando el parque más cercano, y al pasar ante un enorme eucalipto reparó en su tronco descortezado, liso, que a modo de pizarra soportaba el siguiente mensaje:

Moros
Rumanos
Sudakas
Gallegos
Fuera



Le vino a la memoria lo escuchado en la radio, e instintivamente se dirigió de nuevo al Señor Candidato:

“El peinar canas también sirve para esto, para ver la realidad del tiempo en que vivimos con la perspectiva del tiempo vivido, cosa que no pueden hacer los jóvenes que han escrito esto, porque si supieran de las necesidades de sus antepasados cuando tuvieron que hacer lo mismo que estos emigrantes, yendo Alemania, a Holanda, a Bélgica... y anteriormente a Sudamérica ó Centroamérica... posiblemente no tendrían los sentimientos que expresan.

Señor candidato, yo mismo he sido emigrante en Sudamérica, y en Uruguay fui acogido con cariño por el pueblo, compartiendo lo que empezaba a escasear, trabajo, y sobre todo lo que entonces no teníamos en España, libertad, me estoy refiriendo a los años sesenta....

¿Qué valores transmitimos a nuestros jóvenes? Si lee usted lo escrito en el eucalipto, se dará cuenta que también figuran “gallegos”, compatriotas de una de las autonomías que hoy inician la campaña electoral...”

El Parque de Invierno con la sierra del Aramo pincelada de blanco al fondo, ofrece al caminante un momento de éxtasis, casi de evasión, por lo que Adrián se olvidó del “Señor Candidato” y siguió la ruta invadido de nuevas sensaciones.



G.R.L.